

JORGE ALBERTO BISBINI

LA REVISTA "LA OBRA"

Hacia la verdad, por el amor

La Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos

PARA LA "PEÑA DEL LIBRO"
QUE CONVOCA LUIS R. LACUEVA
Y CONDUCE TRENTI ROCAMORA

21

BUENOS AIRES - REUNIÓN UNDÉCIMA - JULIO DE 2003

LA REVISTA "LA OBRA"
Hacia la verdad, por el amor

Texto publicado en *La Obra, Revista de Educación*, con el título *La Obra cumple 70 años. Hacia la verdad, por el amor*. (N° 838, p. 8-11, Buenos Aires, marzo de 1991).

JORGE ALBERTO BISBINI

LA REVISTA "LA OBRA"

Hacia la verdad, por el amor

La Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos

PARA LA "PEÑA DEL LIBRO"
QUE CONVOCA LUIS R. LACUEVA
Y CONDUCE TRENTI ROCAMORA

21

BUENOS AIRES - REUNIÓN UNDÉCIMA - JULIO DE 2003

**SOCIEDAD DE ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS ARGENTINOS
(SEBA)**

**Director: José Luis Trenti Rocamora
Ayacucho 357 (1025) – Buenos Aires
Teléfonos: 4825-5655 y 4954-7700
Fax directo: 4825-2692
E mail : trentirocamora@ciudad.com.ar**

NO ES FRECUENTE QUE UNA PUBLICACIÓN CUMPLA SIETE décadas de existencia.

Mucho menos en nuestro país, donde hay muy pocos antecedentes de tal longevidad.

Para una revista dedicada a los docentes, el hecho es atípico en cualquier parte del mundo.

Por lo tanto, ante este aniversario de *La Obra*, preciso es que nos preguntemos cuál es el secreto de su desusada supervivencia, cuál la causa de la pujante vitalidad con que arriba a este momento.

Al igual que en el examen de una sólida construcción, creemos que una atenta consideración de su basamento podrá aportarnos las claves para interpretar el fenómeno. Por eso, vamos a revisar los cimientos de esta obra.

El 20 de febrero de 1921, Luis Sirioli, Juan Franchi, José Schiappacasse, Francisco Ramospé y Benito Cometta Manzoni, emprendedores jóvenes, tuvieron en sus manos los ejemplares del N° 1 de *La Obra. Revista de Educación, Ciencias y Letras*, que habían resuelto editar.

En su primera página el flamante quincenario se presenta así:

"*La Obra* es periódico independiente, No está ligado a partido político alguno.

"No hace cuestiones políticas ni religiosas. Pueden, por consiguiente, abonarse tranquilamente los maestros, cualquiera fueran sus ideas, seguros de encontrar en la publicación, además de una serena y valiosa información didáctica (profesional) la defensa objetiva de los intereses de la escuela.

"Es el único periódico de habla castellana particularmente dedicado a la materia.

"Cuenta con un número selecto de colaboradores y corresponsales, no sólo en el interior de la república, sino también en el extranjero.

"Por la forma cómo se compila, es el más útil. Por su costo, es el más económico.

"Por las ventajas que proporciona, es el más conveniente."

También se proporciona una clara descripción de los destinatarios del esfuerzo emprendido.

"Un buen número de los maestros ha roto el molde de la vieja y gazmoña rutina y ha entrado por la poco trillada senda de la acción. Noble e inteligente vanguardia del magisterio que ha puesto su experiencia, arte y talento sobre el altar de un ideal: renovación."

La sección *Editoriales y Colaboraciones* se inicia con *Educación, Escuela, Maestro* trabajo de José Ingenieros ("escrito especialmente para *La Obra*").

Los subtítulos son harto elocuentes: "La educación es el arte de capacitar al hombre para la vida social, conviene a la sociedad el más libre desen-

volvimiento de las vocaciones individuales. La educación social debe estimular todas las desigualdades individuales, la escuela es un puente entre el hogar y la sociedad; la escuela debe formar hombres capaces de cumplir sus deberes y de imponer sus derechos, la escuela no cabe en los límites estrechos del aula. Todo ser humano debe enseñar a otros lo que sabe. Los intereses educacionales deben ser protegidos por los mismos educadores. El trabajo educacional implica la más grave responsabilidad social".

En este primer número se comienza a publicar la después legendaria sección *Didáctica Práctica*, "desarrollada de acuerdo con métodos activos, simples y rápidos para las escuelas urbanas y rurales".

Se encuentran allí los programas analíticos, los horarios, el cuaderno de tópicos.

También el "desarrollo de clases tipos para todos los grados, serie de ejercicios sintéticos de aritmética, solución de problemas y objetivación de los mismos, indicaciones para la construcción de sencillos aparatos de física y química; y experimentos fáciles de realizar por los alumnos".

"Ilustrará con artículos, encuestas y concursos el modo práctico para substituir las lecciones de palabra (El criticado verbalismo) por las lecciones de acción en las que está el secreto de la escuela educativa.

"Anhelamos hacer, realizar, reconstruir, no seducidos por el espejismo de una escuela ideal, sino para realzar la dignidad y la eficacia de la de hoy mediante la acción, el estudio y la defensa de los intereses educacionales".

Se agrega una definición decisiva: "deseamos una mejor organización del trabajo *en estos talleres que llamamos escuelas*".

Entre los temas considerados se plantea la "creación de clases auxiliares destinadas a los alumnos de desarrollo intelectual lento, disminución del número de alumnos para cada clase, supresión de exámenes ("Obligan al abuso de la memoria verbal, tan funesta al desarrollo de la inteligencia y tal como se practican no pueden seguir siendo considerados como la única manera de medir el saber adquirido por los alumnos"), disciplina educativa basada sobre la ayuda mutua, educación moral que reposa sobre la solidaridad".

En *Horas Serenas* se reúnen narraciones y poesías. En *Información General*, artículos de educación comparada y una página *Para el Hogar* que no olvida una crónica de modas.

Se anuncian próximas secciones dedicadas a Material Didáctico y a Bibliografía.

En síntesis, una concepción global, una intención totalizadora, sin arrogancias y presentada como propuesta abierta:

"Colegas, nosotros ofrecemos el fruto de nuestra obra que ha vivido todas las condiciones de la escuela de nuestro país. Esperamos, en cambio, que la gran familia de los maestros nos demostrarán que acciona, es decir, prueba, desenvuelve, fecunda y critica noblemente nuestras ideas, substituyéndolas, quizá, con otras más altas y más verdaderas.

"Venga, pues, hasta nosotros, de todas las regiones del país, la crítica amplia, la pregunta, la idea y el deseo de todos nuestros colegas".

El 5 de marzo, con asombrosa celeridad, aparece el segundo número. Ahora es Rodolfo Senet quien escribe especialmente sobre *El día escolar y la distribución horaria*. Se inaugura la sección *Correo*. Entre los informes y comentarios, uno proviene del Azul, "de nuestro corresponsal". Es que "nuestra revista, deseosa de informar debidamente a sus lectores, en lo que respecta al movimiento educacional del país, ha solicitado la cooperación de numerosos profesionales, radicados en distintos lugares de la República". Doce de ellos "entusiasta y desinteresadamente, han aceptado hasta la fecha nuestra representación".

En el N° 3 la nota principal está dedicada a *La ley de jubilaciones y el magisterio*. Su autor, E. Fernández Alonso, aprovecha la ocasión para celebrar la actividad de "un grupo animoso de maestros que, llenos de entusiasmo y de sano lirismo, se han propuesto la simpática tarea de 'hacer una revista de maestros y para los maestros' destinada a cubrir y a estimular la labor intelectual del gremio". "Hacía falta... una publicación de ese género, sobria, serena, saturada de un espíritu moderno e impulsada por alientos juveniles, siempre generosos, siempre nobles, siempre respetables... hasta en sus errores. Hacía falta una revista educacional que rompiendo con viejos moldes y desprendida de añejas ligaduras, sea en el campo de la instrucción primaria, un heraldo de las nuevas ideas, un propulsor de sanas y elevadas aspiraciones intelectuales y un divulgador de las doctrinas y teorías que han de fundamentar la tarea de la escuela moderna y que ha de impulsar la labor del maestro argentino".

Las secciones habituales se mantienen en sus respectivos perfiles.

Esta vez es el corresponsal en Catamarca quien presenta su informe.

Pronto Luis Arena se hace cargo de la Administración de la revista, convertida desde sus primeras entregas en un ámbito de discusión y de elucidación de polémicas y críticas. El grupo fundador cumple su propuesta y se abre a todas las expresiones. Durante el primer año se publican notas que llevan las firmas de Alberto E. J. Fesquet, José Rezzano, José León Suárez, Jorge Guasch Leguizamón, Ricardo Monner Sans, Víctor Mercante, Pablo A. Pizzurno, José Más, Clotilde Guillén de Rezzano, Carlos Vaz Ferreira, Enrique Romero Brest, Prudencio O. Tolosa, Américo Ghiloldi.

Las páginas de *La Obra* se constituyen en la caja de resonancia de los temas del momento, tanto en el orden profesional como técnico: La escuela nocturna, los retrasados escolares, sueldos de vacaciones. Exceso de alumnos en los grados, la delincuencia en los menores, la higiene bucal en la escuela, la disciplina escolar. Los deberes escritos fuera de clase, tratados por numerosos y calificados colaboradores.

Se incluyen páginas seleccionadas de autores clásicos y modernos sobre temas educativos. Así Montaigne y Rousseau alternan con Ortega y Gasset y R. Rolland.

La revista es también de letras. Una cuidada selección conjuga páginas de Eça de Queiros, Gorki, Tagore, France, Baudelaire, con las de Rodó, Darío, Quiroga.

En poesía, los nombres de Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Arturo Capdevila, José Asunción Sllva.

La revista es también de ciencia. Notas sobre la energía, las auroras polares, teoría de la relatividad, costumbres de los insectos, integran sus páginas.

El primer ciclo no termina sin una exhortación *A nuestros lectores*: "De nuestros viejos amigos, de nuestros colaboradores, quisiéramos oír la crítica serena y cruda, la opinión sincera, el deseo futuro que oriente y guíe, expresados en la seguridad de que nos servirán de estímulo y de aliento...".

Cuando comienza el segundo año de actividades, es evidente que los cimientos han comenzado a solidificarse.

Clara conciencia de ello tiene el editorialista (seguro un especialista en matemática) que el 20 de febrero de 1922 recuerda *Un año de vida*: "El esfuerzo intenso y constante realizado por el primer núcleo de ilusos que concibió la estructura de *La Obra* y que le dio la orientación que todos aplauden se ha multiplicado, y con los nuevos elementos, que desde el primer momento se le sumaron, se ha organizado el vasto polinomio que elevándose a la potencia que las circunstancias requieran, dará origen a la sólida red de colaboradores que buscará en su urdimbre cerebral, la solución de muchos de los complejos problemas que atenazan aún a nuestra ya bastante avanzada escuela primaria".

Las bases de este desarrollo han sido "el dilatado criterio y buen tino que le ha dado ya el crédito que goza entre los colegas".

Son cuarenta los docentes representantes en el interior del país, distribuidos en trece provincias; cinco en escuelas normales de la Capital. Hay representantes en Alemania y en Uruguay. Pronto se agregan en Cuba y Paraguay. Un profesor de la Universidad de Berlín envía su espontánea colaboración para participar en una polémica sobre el idioma.

En *Didáctica Práctica* se perfecciona el sector *La escuela día por día*, donde los lectores encuentran "los elementos necesarios para el desarrollo de una clase completa con direcciones pedagógicas precisas, así como también la indicación de muy variados procedimientos de enseñanza".

Los temas tratados se multiplican: Los exámenes libres, la escoliosis en la escuela, reparaciones de edificios escolares, la instrucción en las provincias, los discursos patrióticos. *La Obra* abarca todos los aspectos de la amplia gama del quehacer docente.

Se incorporan como colaboradores José Forgione, Alfredo Ghioldi y Juan Mantovani.

Se publica una serie de notas de Lorenzo Luzuriaga. También páginas seleccionadas de Montessori, Gentile. En los ejemplares de este año se leen los nombres de H. G. Wells, J. Jaurés, O. Mirbeau. También los de Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones (*La instrucción primaria en el Imperio Romano*).

Se convoca al Primer concurso literario para premiar los tres mejores cuentos.

Se anuncia que durante 1923 la revista aparecerá con 52 páginas (hasta entonces eran 32) y "este aumento definitivo de 20 páginas por número no se reflejará sobre los precios de suscripción". Milagros de otras épocas.

Al comenzar el tercer año, el 20 de febrero de 1923, se afirma: "En un medio de desesperante apatía por todo lo que significa esfuerzo intelectual o anímico, es realmente halagador y reconfortante poder comprobar cómo se abre camino la obra emprendida con tesón y entusiasmo. La Obra ha alcanzado, al cumplir su segundo año de vida, una posición destacada y expectante dentro de la docencia argentina. Su prédica honesta e independiente, el valor de sus páginas, realzadas por el aporte de firmas excelsas en el magisterio nacional; sus clases y ejercicios, útiles y adecuadas a los programas de nuestras escuelas; sus noticias... todo el material que forma el cuerpo de su publicación ha hecho que su lectura sea grata y eficiente al maestro, quien tiene en La Obra el mejor portavoz de sus afanes... Y no puede ocurrir otra cosa ni cabe otra conducta desde que la revista está hecha por maestros y es para los maestros. Ahí está la raíz del éxito logrado".

El Primer Concurso Literario tiene como ganador "a un joven maestro que cursa los estudios del profesorado, en cuyo último año se halla actualmente". Su nombre: Fermín Estrella Gutiérrez.

En junio, Alberto E. J. Fesquet, permanente colaborador, presenta un artículo sobre *La teoría de los conjuntos*. Se trata de una nota de contenido donde se desarrollan los conceptos básicos, fuera de su consideración didáctica. Faltan cuarenta años para que los docentes se familiaricen con esta temática; *La Obra* ya lo tiene en cuenta.

Cuatro meses más tarde Pedro Bovet inicia una serie de notas sobre *El psicoanálisis y la educación*

donde desgrana los conceptos básicos de Freud. La obra tampoco descuida ese frente.

Las páginas de letras, nutridas siempre por las mejores plumas hispanoamericanas y universales, informan que ha aparecido el libro *El grillo* de Conrado Nalé Roxlo, ganador de un concurso cuyo jurado estuvo constituido por Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila y Rafael Alberto Arrieta. Se publica el soneto que da nombre al libro aunque el articulista no esté convencido de sus valores literarios.

Una serie de notas sobre la demorada construcción del Instituto F. F. Bernasconi tiene repercusión hasta en el ámbito legislativo nacional.

En 1924 *La Obra* tiene representantes en 104 localidades. Bajo el título *La razón de nuestro éxito* se comenta en el número del 20 de mayo: *"El progreso paulatino y constante de la revista ha estado siempre bien visible y de él se ha hecho eco el magisterio, con cuyo auspicio hemos contado en todo momento y cuya cooperación creciente nos ha permitido llevar a La Obra hasta el lugar destacado que hoy ocupa, el primero —lo decimos sin rubor y sin ambajes— dentro de la prensa profesional de la docencia argentina.*

El éxito corresponde, tanto como al grupo de maestros que afrontaron y cumplen la tarea, al gremio enseñante en general, el que ha sabido valorar el esfuerzo realizado y contribuir a su crecimiento, afianzando así, en modo definitivo, la existencia de esta publicación, de estas páginas tan queridas por nosotros y en cuya acción tanto confiamos, aún en las inciertas horas de sus balbucesos".

"... Y ahora que vemos fructificar la simiente y crecer lozana la planta ¿cómo no hemos de sentirnos satisfechos y cuán grandes no serán nuestros ímpetus de labor? Porque está de más decir que nunca como ahora han estado más comprometidas nuestras fuerzas para continuar en la obra. El éxito alcanzado tiene una razón fundamental: la rectitud de juicios y la absoluta corrección de procederes que caracterizaron y caracterizan a las columnas de *La Obra*. No han servido —ni servirán jamás— éstas de pedestal a ninguno de los miembros de su dirección y redacción, no se ha utilizado su influencia, grande o pequeña, para lograr puestos ni favorecer la carrera de nadie; su prédica, siempre impersonal, nunca descendió a la adulonería o la diatriba, manteniéndose, por el contrario, en una serena altura de miras que le ha valido el concepto público de que goza".

Los cimientos estaban bien consolidados.

Por supuesto, también exigían seguir la construcción sin desmerecer tal basamento. En la tarea se sucedieron varias generaciones de educadores.

Algún día se escribirá la historia de *La Obra* y de su influencia que, nadie duda, es muy importante, en la educación nacional. ¿Quién puede afirmar, aún superando los ochenta años de edad, que ella no ha influido en su educación?

La supervivencia del medio es fiel indicio que la tarea se cumplió sin traicionar el mandato inicial. Siempre fue útil "porque —según escribía el editorialista de sus bodas de oro—, la preocupación que

presidía todas sus realizaciones estaba informada por las escuelitas perdidas en el mapa, y no por los despachos ministeriales.

"Si las soluciones propugnadas y las innovaciones que reclamaba eran las más adecuadas para la realidad argentina, ese dictamen no se esperaba de ningún iluminado burócrata. La Obra aspiró siempre a otro tipo de reconocimiento: la del maestro de fila, del más humilde si fuera preciso, que pudiera alzar su testimonio diciendo: 'Yo lo puse en práctica en mi aula, con mis niños y con mis medios... ¡Y resultó!'"

Setenta años. Setenta balcones. La vuelta al año en setenta mundos.

¿Cuál es la síntesis de este viaje a los cimientos de *La Obra*? ¿Cómo nuclear ese ímpetu vital de sus miembros fundantes?

El primer número viene otra vez en nuestro auxilio.

"Verdad universal, eterna, infinita verdad, verdad humana, de todos los hombres, de todos los pueblos, de todas las razas, tu serás nuestro ideal. Amor, amor que creas la vida y la perpetúas, inagotable fuente del saber, despliega tus divinas esperanzas, cubre a todos los hombres igualmente humanos y guíanos al descubrimiento de la verdad".

Un ideal: hacia la verdad, por el amor.

Eso es *La Obra*.

Que así continúe.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS ARGENTINOS

EDICIONES PARA LA "PEÑA DEL LIBRO"

"FOLLETOS"

- 1 - José Luis Trenti Rocamora: *Arrieta, Capdevila y la Librería del Colegio.*
- 2 - Jorge Enrique Severino: *Contrato editorial de 1893 entre Lajouane y Pelliza.*
- 3 - José Luis Trenti Rocamora: *Ediciones del Carro de Tespis. Su historia. Su catálogo.*
- 4 - Nelson Nicholls Santacoloma: *De los libros prestados.*
- 5 - José Luis Trenti Rocamora: *Mítica "ALADA". Asociación de Libreros Anticuarios de la Argentina.*
- 6 - Diego Ruiz: *Las publicaciones del Museo Histórico Nacional.* Nota previa por José Luis Trenti Rocamora.
- 7 - José María Castiñeira de Dios: *Evocación de Francisco Gil, librero de Buenos Aires.*
- 8 - José Luis Trenti Rocamora: *Contrato editorial entre Clara Silva y Editorial Losada.*
- 9 - Victoria Pueyrredon: *"El Club de los XIII" y los adioses.* — Oscar Hermes Villordo: *"El Club de los XIII".*
- 10 - Horacio Ricardo Dobarro: *Mi labor en Ediciones Culturales Argentinas (ECA).*
- 11 - José Luis Trenti Rocamora: *Nostalgia de Sigfrido Radaelli.*
- 12 - Ernesto Romano: *Sarmiento y el libro del inquisidor.*
- 13 - Juan Carlos Dido: *Gatos con moraleja en la literatura argentina.*
- 14 - Diego N. González: *Cazadores de libros.*
- 15 - Juan Carlos Sábat Pebet: *Los lectores en busca de articulista.*
- 16 - Hugo Fernández Dovat: *Tertulias de librería en Montevideo. A propósito de los cafés literarios.*
- 17 - Wilfredo Penco: *Juan Carlos Sábat Pebet a los cien años.*
- 18 - Juan José Cresto: *La Editorial Losada en Montevideo durante los años cuarenta.*
- 19 - Roberto Cataldo: *Evocación y catálogo de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense.*
- 20 - Wilfredo Penco: *Montevideo en sus viejas librerías.*
- 21 - Jorge Alberto Bisbini: *La revista "La Obra". Hacia la verdad por el amor.*